

MIGRANTES

REVISTA DE INFORMACIÓN Y PASTORAL MIGRATORIA / AÑO XXVIII /



**SCALABRINI,
UN PASTOR CON
LOS MIGRANTES**

MAYO-AGO 2022



03 EDITORIAL

ACONTECER MIGRATORIO/

- 04 Canadá / Scalabrinianos, Pastores con los Migrantes en Vancouver
- 07 Estados Unidos / Migrantes en Estados Unidos: Generadores de Riqueza y Portadores de Cultura
- 09 México / El Desplazamiento Forzado en México Desde la Perspectiva de sus Protagonistas
- 11 Centroamérica / Con Dios en el Corazón

14 ACTUALIDAD MIGRATORIA

Construir el Futuro Con los Migrantes y Refugiados

MISIÓN SCALABRINIANA

- 18 Scalabrini, un Pastor con los Migrantes y los Marineros
- 21 Construyendo Juntos la Unidad en la Diversidad

23 TESTIMONIO

Inquietudes de los Jóvenes Migrantes Guatemaltecos

25 FORMACIÓN SCALABRINIANA

Hacer un Mundo con los Demás

29 ESPIRITUALIDAD

Scalabrini, un Pastor Con los Migrantes

CP Santificación de Scalabrini

Publicación de la Provincia San Juan Bautista de la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos

REALIZACIÓN

Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria

EDITOR RESPONSABLE

P. José Juan Cervantes, c.s.

CONSEJO EDITORIAL

P. Humberto Barrios, c.s.

P. Juan Luis Carbajal, c.s.

P. Matteo Luison, c.s.

P. Ramiro Sánchez Chan, c.s.

JEFA DE REDACCIÓN

LCC. Ivonne Castro Mercado

EDICIÓN Y SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Jairo Meraz Flores

DISEÑO

LDG. Liliana Gómez / Paralelo 22

PÁGINA WEB

www.migrantes.com.mx

CONTACTO

scalabrinweb@gmail.com

HECHO EN MÉXICO

Registro de Protección de Derechos

04-2001-082816165400-102

IMPRESIÓN

Consentido Publicitario

Fermín Riestra 1377

Guadalajara, Jal., México

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:

Una voluntaria scalabriniana lavando los pies a los migrantes, en la Celebración del Jueves Santo, en Casa del Migrante en Tijuana, Baja California



Fotografía de Archivo Casa del Migrante en Tijuana



Fotografía: Jairo Meraz Flores

Misioneros Scalabrinianos de la Provincia San Juan Bautista (oeste de Canadá, oeste de Estados Unidos, México, Guatemala y El Salvador) reunidos en Guadalajara en abril de 2022 con motivo de la Asamblea Provincial.

Al estar preparando esta nueva edición de la Revista Migrantes, fuimos sorprendidos por la alegre noticia de que **el Beato Juan Bautista Scalabrini**, fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, **próximamente será reconocido por la Iglesia como Santo**. Para nosotros, scalabrinianos, que la santidad de nuestro Padre Fundador sea reconocida es un gran estímulo para continuar nuestra actividad misionera en favor de los migrantes, refugiados, desplazados internos y marineros. Esta ocasión, también es una oportunidad para dar a conocer mejor su vida, su pensamiento y su obra.

Scalabrini un Pastor con los Migrantes, es la frase en torno a la cual hemos preparado esta edición de la Revista Migrantes, en este año Jubilar en el que tratamos de dar a conocer más profundamente la personalidad y obra del Beato Scalabrini. Queremos centrar nuestra atención en el compromiso de “estar con la gente en movimiento” que nuestro fundador nos ha heredado a la familia scalabriniana: misioneros, misioneras, laicos

y laicas scalabrinianos, voluntarios y colaboradores, quienes continuamos su obra.

El Beato Juan Bautista Scalabrini invitaba a sus misioneros a vivir unidos a Jesucristo, el buen pastor que nos conduce a la morada del Padre, y a no disgregar nuestras fuerzas empleándolas cada uno por nuestra cuenta, para que podamos ser guías y compañeros de quienes han experimentado el tener que dejar a su familia y a su tierra en busca de pastos más verdes. Hacemos presente a nuestro fundador hoy cuando juntos damos testimonio de diversidad, fraternidad, justicia y solidaridad.

Ser pastores con los migrantes es estar junto a ellos en los momentos de angustias y alegrías, es conocerlos por su nombre y caminar a su lado buscando los mejores pastos para gozar de la vida plenamente y construir juntos un futuro donde todos podamos hacer del mundo la patria de la humanidad.

P. José Juan Cervantes, c.s.
Editor Responsable





Scalabrinianos, **PASTORES** con los Migrantes *en Vancouver*

Por P. Rosemond Sylvestre, c.s.

Para hablar sobre nuestro fundador como un pastor, es necesario tener en cuenta que vivió entre los años 1839 a 1905 y así comprender sus espiritualidad y carisma. El entendió el ser pastor según lo prescribió el Concilio de Trento:

“ Es una persona que habiendo tomado al Buen Pastor como su regla es siempre fiel a su oficio de predicar la Palabra de Dios y alimentar a su rebaño con la Palabra de Dios”.¹



Ilustración: Bernardo Ramonfaour

Este Pastor envió misioneros alrededor del mundo a predicar la Palabra y alimentar al pueblo dispersado por la migración, a los italianos primero, después la congregación que él fundó se abrió a todos los migrantes, sin distinguir nacionalidades. **Ahora yo estoy en Canadá, continuando junto a otros misioneros scalabrinianos la misión de ser como Scalabrini, un pastor con los migrantes y los refugiados.**



Fotografía de Plan B Immigration

El sistema de asilo de Canadá es bastante flexible con los solicitantes, por eso la gran mayoría opta por hacer el viaje hasta el país de Norteamérica.

Canadá es un país que recibe migrantes de diferentes partes del mundo. Es un país multicultural. Especialmente en Columbia Británica, donde los scalabrinianos estamos acompañando a los migrantes y refugiados desde hace más de 65 años, encontramos personas provenientes de todo el mundo. **La arquidiócesis de Vancouver nos confió, en el año de 1950,** la atención pastoral de parroquias con gran concentración de italianos. Con el tiempo, los scalabrinianos fuimos expandiendo nuestra misión atendiendo pastoralmente también a los portugueses, a los hispanos y a otros grupos étnicos.

En el **año de 1960,** el P. Gerolamo Angeli, c.s. comenzó a trabajar con los migrantes portugueses en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Nuestra misión con los hispanos tomó diferentes aspectos y periodos dependiendo de sus llegadas. Con las olas de refugiados

¹ El Beato Juan Bautista Scalabrini se vio reflejado en esta descripción del “verdadero obispo” que hizo San Carlos Borromeo en el Quinto Consejo Provincial de 1579.



Misa por la celebración del día del refugiado en el 2020 en la parroquia Our Lady of Sorrows en Vancouver, Canadá.

provenientes de Chile, Guatemala y El Salvador, los recibimos en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores y también los acompañamos en las diferentes parroquias a lo largo de la arquidiócesis. Actualmente, acompañamos a los migrantes provenientes de América Latina en dos parroquias que no están directamente bajo nuestra responsabilidad.

A partir del año del 2000, muchos migrantes provenientes de México y Guatemala comenzaron a llegar a trabajar en las granjas agrícolas.

Desde el 2007, los misioneros scalabrinianos comenzamos diferentes proyectos con los trabajadores de las granjas en seis parroquias de la arquidiócesis de Vancouver: celebrando la eucaristía, visitándolos en sus lugares de trabajo y ofreciéndoles diferentes servicios. Este es un trabajo que realizamos junto con los laicos scalabrinianos, las carmelitas misioneras teresianas y voluntarios y voluntarias de las distintas parroquias.

Grupo de religiosos y laicos de la parroquia Our Lady of Sorrows, en Vancouver, Canadá.



Viacrucis de Semana Santa en la Parroquia de Our Lady of Sorrows en Vancouver, Canadá.

Una buena comunidad de migrantes forma parte de esta parroquia administrada por la congregación Scalabriniana.

Para ejemplificar la diversidad del acompañamiento pastoral que hacemos los scalabrinianos con los migrantes y refugiados quiero compartir con ustedes la experiencia de la familia Ibrahim. Ellos son de Siria y fueron recibidos en la parroquia de Santa Helena en el 2017.

“Has sido muy difícil vivir la guerra en Siria desde que comenzó en 2011. Tuvimos que movernos a diferentes lugares de la ciudad donde vivíamos buscando áreas seguras donde pudiéramos estar hasta que llegamos al Líbano para vivir ahí un par de años en situaciones muy duras. Siempre tuvimos la esperanza de poder movernos a cualquier lugar que fuera mejor, especialmente después del nacimiento de nuestra hija Tatiana, pues sentíamos la responsabilidad de cuidarla.



Un amigo nuestro nos comentó que un grupo de familias había aplicado para solicitar refugio en Canadá a través de una parroquia católica. Por lo que nosotros aplicamos también y estábamos muy emocionados con esa posibilidad. Con la gracia de Dios, el trámite no demoró mucho tiempo, y nos dijeron que nos preparamos para viajar. Después de la emoción, surgió la preocupación de estar moviéndonos hacia un país totalmente diferente, con idioma y cultura distintos.

Finalmente, después de un largo vuelo el avión aterrizó en el aeropuerto de Vancouver. Fue un largo y agotador viaje con una hija de un año. Todos nuestros sentimientos de cansancio y preocupación se fueron cuando vimos a un grupo de personas amables esperándonos y recibiéndonos con preciosas sonrisas en sus caras, eso nos hizo sentir más cómodos de lo que esperábamos. Conseguimos nuestro hogar que había sido preparado con anticipación, con mucho cuidado y con todo lo que pudiéramos necesitar, incluido un refrigerador lleno de comida, fruta, etc.

Día tras día nos fuimos percatando de lo grandioso de esta comunidad y de la suerte que tuvimos de que ella nos hubiera patrocinado. Los miembros de la comunidad, especialmente los Padres y Laicos Scalabrinianos, cuidaron hasta el más pequeño de los detalles para ofrecernos lo mejor. Siempre están dispuestos a escucharnos y ayudarnos cuando los necesitamos. Siempre estaremos agradecidos por todo lo que ellos han hecho por nosotros.

Ha sido una experiencia exitosa e inolvidable tener el cuidado, la simpatía y acogida. Queremos agradecer a los scalabrinianos, especialmente al P. Rosemond, porque gracias a ellos hemos podido establecernos sin tantas dificultades en Canadá. Gracias: Bashar, Rasha and Tatiana.”



Fotografía de archivo



Padre Rosemond en una celebración con los migrantes.

Los migrantes y refugiados traen consigo sus culturas, religiosidad y costumbres. Ellos vienen a nuestras comunidades con dones y talentos. Traen vitalidad a nuestras comunidades parroquiales. Un ejemplo de esto son los brasileños en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima. Los scalabrinianos hemos servido por más de 50 años a la comunidad portuguesa en Vancouver, ahora es una comunidad que está envejeciendo y muchos de los portugueses están mudándose con sus hijos o a casas de ancianos.

Nuestra misión como pastores es acogerlos, acompañarlos y guiarlos. Como el Beato Juan Bautista Scalabrini lo hizo, los scalabrinianos en Vancouver también continuamos haciendo su proyecto eclesialístico.

MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS: Generadores de Riqueza y Portadores de Cultura

Por P. Sau Nguyen, c.s.

El fenómeno de la migración es como una ola inmensa en el mundo entero, podríamos decir que la migración caracteriza las actividades socioeconómicas que han aparecido en muchos países y territorios. Se migra por trabajo y por necesidad. Sin embargo, hoy en día, el origen de la movilidad humana es muy diverso y ha formado nuevos flujos llenos de riquezas y muchas otras veces choques culturales en el país de destino. Por esta diversidad, los migrantes juegan un papel muy importante en la economía y en el desarrollo cultural en los países receptores. Estados Unidos es una nación con más inmigrantes que cualquier otro país.¹

En los Estados Unidos el Consejo de Asesores Económicos estima que alrededor de

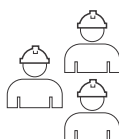
\$37 mil millones
de dólares al año

son generados por inmigrantes

y más del

10%

de las personas que trabajan por su cuenta son inmigrantes²



Fotografía: KarepaStock



Fotografía de FZEA Expansión

Las remesas que envían los compatriotas migrantes son dentro de las economías locales una importante fuente de ingreso que se ve reflejado en el PIB (Producto Interno Bruto).

Estas comunidades de migrantes tienen un gran impacto en los lugares donde trabajan y viven, ellos contribuyen al Producto Interno Bruto del territorio en donde se encuentran. La presencia y la participación en la fuerza laboral de los inmigrantes impacta la estrategia económica, cambia e incentiva la inversión en educación, industrias y diferentes servicios. Es importante destacar que los inmigrantes han creado más puestos de trabajo y han estimulado la innovación, esto ayuda a cambiar la productividad y la tasa de crecimiento en la economía. Muchos grupos de migrantes que tienen diferentes capacidades han estado contribuyendo al desarrollo de los recursos humanos de la región norteamericana.

En el debate político norteamericano, la migración ha sido considerada como una carga para el sistema de bienestar social argumentando que los migrantes quitan puestos de trabajo y reducen los salarios, en mi opinión los migrantes son una riqueza para la nación y la sociedad. Además, migrar es un “derecho natural”, una persona puede buscar su bienestar mientras él o ella pueden usar sus talentos para su bien y para el de los demás. Según los Servicios de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos, más de 700,000 inmigrantes solicitaron la ciudadanía en el último año fiscal, un 25% más que el año anterior.

¹ USIS GROUP: <https://usis.us/tin-tuc-usis/dan-di-cu-dong-gop-lon-cho-kinh-te-nuoc-phat-trien>

² USIS GROUP: <https://usis.us/tin-tuc-usis/dan-di-cu-dong-gop-lon-cho-kinh-te-nuoc-phat-trien>



Parroquia de San Carlos Borromeo en Melrose Park, Illinois, esta parroquia empezó atendiendo a migrantes italianos en el siglo pasado, actualmente atiende a una comunidad muy nutrida y variada pero que en su mayoría es de hispanos.

Sin embargo, no todos los migrantes pueden llegar al país que quieren, no todos los migrantes pueden usar sus talentos libremente, hay migrantes que han dejado su vida en medio del camino, migrantes que no han podido pasar las fronteras o han sido detenidos en las mismas. Migrantes que han sido deportados, migrantes que han podido llegar al país de destino, pero no pueden encontrar trabajo, techo, viven como criminales, otros que trabajan sin documentos y cada día se enfrentan con el miedo de ser detenidos por la migración. Hay tantas situaciones de su realidad que, de verdad como hermanos en la fe, necesitamos hacer algo para ayudarles.

La parroquia de San Carlos Borromeo en Melrose Park, Chicago, es una parroquia de migrantes, en la cual como misionero scalabriniano me encuentro acompañando y sirviendo de vicario parroquial a los migrantes de diferentes nacionalidades: cubanos, colombianos, brasileños, guatemaltecos, filipinos, mexicanos, entre otros. La mayoría de estas personas no tienen documentos y muchos de ellos están trabajando irregularmente, viviendo con el temor de ser deportados. Están dispuestos a soportar riesgos e inseguridades para que ellos y sus familias puedan tener una vida mejor y más digna.

Entre tantas dificultades e incertidumbres, nosotros como misioneros scalabrinianos, estamos ayudando a los hermanos y las hermanas migrantes a

reconocer su dignidad humana, a confiar y tener esperanza en la vida futura a través de nuestros actos concretos como lo son: la hospitalidad, las actividades sociales y religiosas, las celebraciones que les permiten recordar sus lugares de origen e integrarse a este país, el acompañamiento espiritual, etc., de manera que estos hombres y mujeres se sienten acompañados y reconozcan que no están solos, “nadie es una isla”, todos juntos construimos la hermandad.

Todos estamos invitados a responder las necesidades de los migrantes que nos presenta esta realidad migratoria que vivimos actualmente, así como a responder las preguntas que nuestro Fundador Beato Scalabrini se hacía cuando vio a la gente que migraba

¿A dónde se va esta gente?,

¿Quién les va a cuidar?,

¿Quién va a proteger su fe?

Fotografía de Cuartoscuro



La mano de obra de los inmigrantes ha sido y será una de las más importantes de Estados Unidos, no tanto por ser barata, más bien porque es una mano de obra de calidad.

Fotografía de Ap



El Desplazamiento Forzado en México

DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS PROTAGONISTAS



Por P. José Juan Cervantes, c.s. y Jairo Meraz Flores

Nadie quisiera ser protagonista del desplazamiento forzado. Desafortunadamente desde el comienzo de la “guerra del Estado mexicano contra el narcotráfico” iniciada por el expresidente Felipe Calderón a finales de 2006, la prensa nacional e internacional ha documentado frecuentemente eventos en los cuales familias completas son obligadas a dejar sus casas y sus pueblos por amenazas de muerte por parte del crimen organizado que controlan diversas zonas del país. Este drama se ha extendido a diferentes regiones de la república mexicana, siendo los principales estados afectados: Chiapas, Chihuahua, Guanajuato, Guerrero, Jalisco,

Michoacán, Sinaloa, Sonora y Zacatecas. Existen pocas estadísticas confiables respecto a este fenómeno social debido a que pocas familias se atreven a denunciar los delitos de los cuales son víctimas por temor a que las autoridades estén coludidas con quienes los extorsionan y amenazan, ya que sin denuncias no hay crimen que perseguir, ni tampoco estadísticas.

En nuestra opinión, los desplazamientos forzados están íntimamente relacionados con el control del territorio por parte del crimen organizado. Los “cobros de piso”¹, los “levantones”² y los reclutamientos para el sicariato³, son los mecanismos que el crimen organizado utiliza para aterrorizar poblaciones forzándolas a desplazarse.

En el mes de marzo de este año recibimos a dos familias michoacanas protagonistas del desplazamiento forzado. Su casa estaba a la entrada del pueblo, muy cerca de una carretera transitada, donde vendían fruta picada. Las amenazas no fueron de un día para otro. Los dos hijos mayores, de 25 y 23 años, fueron los primeros en encontrarse con “los malos”. Les ofrecieron “trabajo” a cambio de la protección a su familia. Al rechazar la oferta, los amenazaron con “levantar” al resto de su familia. Unos días después se presentó en la casa, a bordo de un auto y dos camionetas, un grupo de seis personas preguntando por el padre de familia y uno de sus hijos, un muchacho de 17 años. Le dijeron que le daban veinticuatro horas para pensar su propuesta:

Familia de desplazados recibiendo una oración, centenares de familias en México deben de huir de sus comunidades a causa de la violencia y el crimen organizado.

Fotografía Jairo Meraz





Fotografía Jairo Meraz



San Judas Tadeo el Santo conocido como el santo de las causas difíciles y desesperadas, muchos migrantes se acogen a sus oraciones para solicitarle un buen camino.

Fotografía Jairo Meraz



Algunos huéspedes que estaban en la Casa del Migrante acompañaron en las actividades del Viacrucis pidiendo por la situación de las y los refugiados, migrantes y desplazados internos de todo el mundo.

“Sí te quieres quedar en tu casa, las mujeres pueden seguir con su mesita y vender nuestra mercancía, los hombres se vienen con nosotros. Si no hacen lo que les decimos, los matamos a todos”.

Ante la amenaza la familia pidió ayuda al párroco de su pueblo quien les aconsejó que lo mejor era dejar la casa. Salieron por la noche y se refugiaron en otra ciudad. El párroco se puso en contacto con la oficina diocesana de movilidad humana donde empezaron a buscar alternativas para que la familia pudiera estar segura. La oficina diocesana entró en contacto con nosotros para solicitarnos que ayudáramos a estas dos familias.

Buscando alternativas para “rehacer sus vidas”, pensaron solicitar asilo en los Estados Unidos, pues sabían que otros paisanos suyos que habían pasado por lo mismo estaban haciendo ese trámite en Tijuana. Para eso, tenían que denunciar el hecho; sin embargo, tuvieron miedo de presentarse a la fiscalía del estado. La denuncia, tampoco les garantizaba ser aceptados en el programa de asilo de Estados Unidos. Ir a Tijuana con la esperanza de “pedir asilo” representaba agregarse a los grupos que esperan en condiciones precarias (viviendo en albergues, en hoteles o en la calle) a que una corte federal de los Estados Unidos pueda dictaminar su caso.

Estuvieron unas semanas con nosotros, tratamos de ayudarles a conseguir vivienda y trabajo; sin embargo, fue sumamente complicado conseguir un lugar donde todos pudieran estar juntos, pues no querían separarse, ya que las dos familias vivían en una misma casa. Una mañana nos dijeron que apreciaban la ayuda recibida pero ya no podían seguir esperando. Se comunicaron con un familiar que les ofreció hospedarlos en su casa y ayudarles a conseguir trabajo.

La historia de estas dos familias empieza a ser una historia de muchas familias mexicanas, las cuales de un día para otro solo se quedan con su vida. Una vida marcada por el miedo y la incertidumbre. Ante estas situaciones las instituciones encargadas de impartir justicia y velar por su bienestar siguen con una deuda pendiente. En la Iglesia estas familias encuentran consuelo y protección.

¹Cobro de piso es una expresión utilizada en México y Centroamérica para indicar una extorsión que pueden definirse como la oferta de protección ante una amenaza de daño material o físico. En este escenario, la misma persona, simultáneamente, ofrece protección y ejerce la amenaza. https://seguridad.nexos.com.mx/extorsion-y-cobro-de-piso-la-proteccion-que-inquieta/#_ftn2

²Los levantones son una variante del secuestro. A diferencia de quienes son privados de su libertad en demanda de un rescate, los levantados saben que no hay negociación y que seguramente serán torturados, mutilados e incluso asesinados. <https://www.jornada.com.mx/2008/08/11/index.php?section=politica&article=005n1pol>

³Dentro de las organizaciones criminales a las personas sicarias se les conoce como la fuerza armada del grupo, empleados en el asesinato de integrantes de organizaciones rivales por la disputa y control de un determinado territorio para la venta de droga, asesinato de quienes se oponen a ser víctimas de extorsión y robo, con el propósito de enviar un mensaje de amenaza. <https://www.gob.mx/sspc/observatorio-reclutamiento/documentos/actividad-sicariato-nna>

Con Dios en el Corazón

Por P. Matteo Luison, c.s.

Jackelin es una mujer joven, mamá de dos hijos. Su relato fluye, su voz es tranquila, como de alguien que sabe lo que realmente vale anhelar y cuidar en la vida. Al releer sus palabras, me doy cuenta de que son como una oración, como un salmo cargado de vida, de sufrimiento, de incertidumbre, de sueños, de tragos amargos y de una esperanza que no muere. Como la vida de cada uno de nosotros. Estar al umbral de la muerte y reconocer la mano de Aquel que salva, que siempre ha estado ahí, compartiendo el trago amargo con nosotros. Al descubrirse acompañada por Dios, se vuelve sabia compañera de camino para sus hijos y para todo aquel que encuentra en su caminar. Decidí que Jackelin sea portavoz de sí misma. Espero que desde su relato podamos escuchar la voz de quien en la experiencia de tener que dejar su país ha encontrado la paciencia, la fuerza y el valor para seguir adelante a pesar de las dificultades que enfrentamos en la vida.

Fotografía de Vatican News



Madre e hijo esperando en la frontera el ingreso seguro y ordenado, miles de mujer migrantes han salido de sus países de origen para buscar un lugar donde les brinden seguridad.

“

He tenido que abandonar mi país por amenazas de muerte hacia mi persona. Caminaba por las calles y no me sentía tranquila. Sentía constantemente un fuerte miedo adentro mí. Lo hablé con mi mamá, en un primer momento no estuvo de acuerdo que me fuera, ya que ella sabía que tal vez no nos volveríamos a ver, pero por mi seguridad finalmente me dejó ir.

Se me hizo muy difícil encontrar trabajo por falta de papeles ya que estaba sin ningún documento. Llegando aquí a Guatemala encontré un trabajo de limpieza en una casa particular, pero no duró mucho. En diferentes momentos he tenido que vender dulces y chicles en la



Familia de migrantes intentando ingresar a Guatemala por el área de El Ceibo en Honduras, miles de familias recorren estos caminos con la esperanza de llegar a México y solicitar asilo.

calle como lo hacen muchas personas de aquí para sobrevivir. **Le pedía siempre a Dios que no me abandonara y que no permitiera que terminara durmiendo en la calle.**

No conocía a nadie, nadie que me apoyaba. Fuimos sobreviviendo, hasta que encontré trabajo en un restaurant.

Cuando yo salí de mi país tenía alrededor de 25 años. Partí con el papá de mis hijos, aunque después, por ciertas circunstancias, nos tuvimos que separar. En aquel momento me encontré completamente sola y estaba embarazada. Estaba en depresión y no estaba en condición de cuidar a mi hijo. El embarazo fue muy difícil porque no tenía que comer, no tenía fuerzas, me estaba deshidratando. Llegando al punto de querer quitarme la vida y una vez lo intenté.

En este momento veo que, a pesar de las circunstancias difíciles y los tropiezos, puedo decir que soy una mujer feliz. Soy migrante y refugiada, quiero decirles a los demás que hay que seguir luchando, que Dios nos da la valentía y fortaleza para sobrellevar las dificultades. Mis hijos son mi fortaleza.

Agradezco a todos los que me han ayudado con trabajo y de muchas otras formas a lo largo de mi camino.

Puedo decir que nunca olvidaré mi país. Desde que lo abandoné nunca he regresado. Siempre he caminado agarrada de la mano de Dios, con confianza, mirando siempre la luz que Dios nos pone en el camino. El día en que la pastoral (Pastoral de Movilidad Humana) se acercó a mi vida para ayudarme es uno de los recuerdos más bonitos que tengo.

Ahora me siento bien, adaptada aquí en Guatemala, aunque extraño mucho a los seres queridos que he dejado en mi país. Mis hijos son el motor de mi vida, son ellos que me animan a seguir adelante. Ellos dicen que se sienten bien aquí y que me ven feliz. Esto me anima porque el hecho de que yo sea feliz hace que ellos también lo sean.

Puedo decir que soy una persona trabajadora, honesta y honrada. Me gusta animar a los demás, aunque a veces no tenga todo lo necesario. Lo hago de corazón

La frontera entre Honduras y Guatemala siempre es un lugar peligroso para las familias y sobre todo para las madres con sus hijos.





porque yo sé por lo que he pasado y quiero ayudar a otros para que no se desanimen, para que no se pierdan en el camino.

Tengo muchos planes. Veo mi futuro con mis hijos ya grandes, en mi propia vivienda y mi negocio, un restaurant. Le estoy enseñando a mis hijos a ser independientes para que con el tiempo me puedan ayudar. Primero Dios, vamos a abrir nuestro propio negocio y lo administraremos juntos. Me gustaría que fuera aquí en Guatemala porque me siento bien y he recibido mucho apoyo de los guatemaltecos que he conocido. Pero también podría ser en otro país, tal vez España o Australia.

A veces tengo miedo de que el papá de mis hijos vuelva y me los quiera quitar. Otras veces me da miedo el llegar a faltarle a mis hijos. Ahora es más la confianza que tengo de seguir trabajando y ayudándoles a ellos. Yo me

tuve que separar de mis hijos y fue un momento de mucho dolor. La depresión con todo el proceso que viví para recuperarme y levantarme me ha hecho una mujer más fuerte. Con la ayuda de muchas personas de este país, poco a poco comencé a aceptarlo y a aprender. Hoy en día me siento una mujer más fuerte. Tengo mucho más valor y, a pesar de ser una mamá sola, yo seguiré adelante.

Creo que la realidad de violencia que se vive en ciertos países es algo normal. Esta realidad nos hace aprender mucho. Pero también creo que deberíamos tener todos a Dios en nuestro corazón para que haya paz en los países y disminuya la violencia.

Quiero agradecer a todas las personas que me han apoyado y que siguen ayudando a todos los migrantes y refugiados. Gracias por la paciencia, la fuerza y el valor que nos dan para seguir adelante y ser buenas personas.”

Para las madres migrantes lo más importante es ver a sus hijos sanos y a salvo, para ellas la prioridad es la familia, no importa donde, no importa cómo.

Fotografía de Guillermo Torres



“Construir el Futuro con los MIGRANTES y REFUGIADOS”

Por P. Juan Luis Carbajal, c.s.

“Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humano: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros, a ver como objetivo, no los propios intereses, sino el bien de la humanidad”

Papa Francisco

(Discurso en la Mezquita Heydar Aliyev de Bakú Arzerbaiyán, 2 de octubre 2016)

Desde hace un par de años me da vueltas en la cabeza la imagen del colibrí, (*ts'unu'un* en maya y *huitzilin* o *huitzitzilin* en nahuatl) como parábola de las personas migrantes y refugiadas. Esa pequeña flecha de jade, que, con el soplo de los dioses, se convirtió en ave para llevar los pensamientos de un lado para el otro. En la cosmología prehispánica el colibrí, además de llevar y traer pensamientos, fue el protagonista de la migración desde Aztlán hasta la tierra prometida.

También, el escuchar a la “abuela” Tina, quien fue secretaria ejecutiva de la pastoral indígena en la Conferencia Episcopal de Guatemala, que habla con pasión del colibrí como aquel que se mueve en el viento y lleva la vida de un lugar a otro. Me parece válido comparar a esta pequeña y colorida ave con las personas migrantes y refugiadas. **Las personas en movilidad humana son colibríes que polinizan, transmiten pensamientos y valores, en una palabra, transmiten vida.**



Joven marchando por una reforma integral, mayo del 2008

No todas las migraciones comparten las mismas características. Cuando se emigra de forma planeada y regulada, las personas migrantes gozan de facilidades que no tienen quienes emigran de forma irregular y sin poder planificar su viaje. Las personas forzadas a emigrar no tienen la posibilidad de prever los obstáculos a los que se enfrentarán. En su camino encuentran amenazas, sufrimientos y tragedias. Huyen para salvar su vida y la de su familia. En este escenario de migración forzada e irregularidad,

los temas de protección en el lugar de origen, los corredores humanitarios, la

corresponsabilidad entre las naciones, la apertura de rutas accesibles y seguras, así como la acogida e integración, se vuelven una urgencia.

Todas las personas migrantes, regulares e irregulares, son *colibríes*. Para entender esto hay que “resetear” nuestra mente para eliminar las concepciones y percepciones equivocadas que hemos generado como llamar a las personas migrantes y refugiadas: invasores, terroristas, criminales, ladrones, entre otros calificativos denigrantes.

Las personas en situación de migración forzada son víctimas, desde su lugar de origen por la falta de garantías e irrespeto a sus derechos fundamentales. Durante el tránsito sufren abuso, extorsiones, violencias por parte de: transportistas, policías, comerciantes, mareros y personas organizadas para el crimen. El reto para nosotros es no considerarlos sólo víctimas, sino descubrirlos como *colibríes portadores de valores y de vida*. Por supuesto que estamos llamados a ser buenos samaritanos con toda persona que en el camino a sufrido abusos. Nos corresponde asegurar para ellos un trato cercano y respetuoso, teniendo en mente que cada persona migrante y refugiada es un sujeto de derecho, portador de posibilidades para la construcción de realidades dignas y justas para su propia persona y para la comunidad.

La persona migrante no sólo necesita y recibe, también tiene y ofrece.



ACTUALIDAD MIGRATORIA

El aporte de las personas migrantes ha impulsado el desarrollo así como el crecimiento de diversas culturas y civilizaciones. El encuentro entre los que llegan, independientemente de su estatus migratorio y

quienes les reciben, **“favorece el conocimiento recíproco y son una ocasión de diálogo y comunión, e incluso de integración en distintos niveles”**¹ en donde comparten valores sociales y culturales, intereses y esperanzas para el futuro; tienen una oportunidad singular para actuar como verdaderos vecinos, para trabajar juntos en la elaboración de un sistema migratorio más justo y generoso.²

La iglesia, como madre, nos invita a construir una cultura de acogida, que reconozca y aprecie los valores de cada persona migrante con el objetivo de crecer y enriquecernos juntos. **En el mensaje para la 108ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, “Construir el futuro con los migrantes y refugiados”, el Papa Francisco afirma que: “la presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural como espiritual para todos. Gracias a ellos tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo lo mismo que su belleza en la diversidad. Podemos madurar en humanidad para construir juntos un “nosotros” más grande”.**³

Los Misioneros de San Carlos / Scalabrinianos participamos en la pastoral de comunión en la iglesia peregrina.

Somos junto con las personas migrantes ciudadanos del cielo, participes y constructores del Reino de Dios. Nuestras parroquias son signos de vida y de participación, donde los migrantes son líderes en coros, movimientos, grupos de formación y de oración. El aporte de las personas migrantes es significativo, revitalizan la fe en los lugares de llegada, a pesar de sus limitaciones, colaboran económicamente con horas de trabajo y servicio en diversos proyectos parroquiales. Durante caravanas en las casas de acogida se han mostrado participes además de corresponsables para el mantenimiento



Grupo de hombres del programa de trabajo temporal en Canadá, participando en una procesión.

Fotografía P. Juan Luis Carbajal, c.s.

Fotografía P. Juan Luis Carbajal, c.s.



Fiesta de los pueblos donde migrantes comparten su música, en Vancouver.



Fotografía P. Juan Luis Carbajal, c.s.

Refugiado de Jamaica

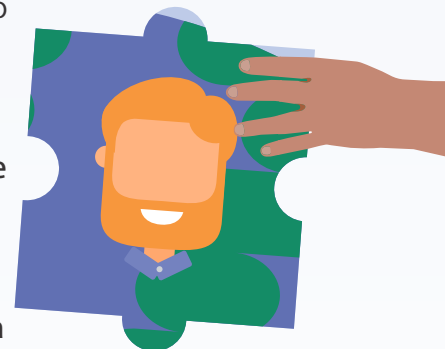


y funcionamiento de servicios en favor de los migrantes más desfavorecidos. Es necesario seguir cuestionando nuestros modelos pastorales para dar mayor espacio a la escucha y facilitar espacios de empoderamiento, participación y toma de decisiones para las personas migrantes y refugiadas.

Las remesas son aportes de las personas migrantes a sus comunidades de origen. De esta manera los migrantes suplen lo que los estados no ofrecen: vivienda, salud, alimento, educación; además de aportes a proyectos de desarrollo comunitario. **Los migrantes con sus remesas contribuyen a la economía local y nacional. Este aporte es bien aceptado y reconocido por todos; sin embargo, mientras van en “tránsito”, son considerados una carga para los estados.** Creo que, en la iglesia, nos hace falta reconocer, y agradecer los aportes que las personas migrantes hacen cuando depositan el fruto de su trabajo en las alcancías de

los templos o cuando entregan los dólares al párroco para la fiesta patronal, para algún proyecto de construcción, o para el mantenimiento de los lugares de culto.

Construir el futuro con las personas migrantes y refugiadas requiere de nosotros el reconocimiento mutuo, la valoración de la riqueza en la fe, las tradiciones, las costumbres, la música, las cosmovisiones y el lenguaje. Es necesario que promovamos las narrativas que propician fraternidad, hospitalidad y solidaridad entre todos los pueblos y razas, también es necesario animar la creación de programas, políticas y prácticas que favorezcan el cambio de concepciones y de percepciones, **de modo que podamos descubrir en cada persona migrante y refugiada, al ave colibrí, portadora de vida y compañera en la construcción del futuro, en la construcción del Reino de Dios.**



¹ Consejo Pontificio para la pastoral de los migrantes e itinerantes. Instrucción: Erga Migrantes Caritas Christi, la Caridad de Cristo hacia los migrantes. No 2. p. 9. Publicación por la Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala.

² Cf. Sección Migrantes y Refugiados. Desarrollo Humano Integral. Hacia los Pactos Globales sobre Migrantes y Refugiados 2018. No. 12. p. 35

³ Francisco, Mensaje para la 108 Jornada Mundial del Migrante y Refugiado. 9 de mayo 2022. Roma. San Juan de Letrán.
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20220509-world-migrants-day-2022.html>

Scalabrini, un Pastor con los Migrantes y los Marineros

Por P. Eduardo Quintero, c.s.

El Beato Juan Bautista Scalabrini tenía un corazón lleno de amor por el prójimo. Ese corazón amaba intensamente los tesoros de la fe: a la Iglesia, al Papa y a la doctrina católica, que enseña acoger a los excluidos socialmente, en su caso a los migrantes.

Como Pastor, se distinguió por dejar huella en el quehacer pastoral de la Iglesia. ¡Le abrió horizontes de acción para servir a esos hermanos, que en la migración veían oportunidades y un futuro mejor para sí mismos y su familia! Así, el Obispo Scalabrini ideó vías para que la Iglesia, que es Madre y Maestra, vele con amor solícito por todos sus hijos, especialmente por los menos afortunados.

La Obra del Apostolado del Mar es un lugar que promueve la atención pastoral específica dirigida a la gente del mar y está orientada a sostener el esfuerzo de los fieles llamados a dar testimonio en ese ambiente con su vida cristiana.

Estoy convencido que no solo Scalabrini fue el protagonista, también los migrantes, con sudor, sacrificio y lágrimas, fueron creadores de su propia historia. Pienso en su valiente decisión de dejar "seguridades", familia y amigos por aventurarse a navegar hacia lo desconocido (en época de Scalabrini los migrantes italianos viajaban a Norte y Sud América en barco) obligados a salir de su tierra por la pobreza, adquiriendo grandes deudas, soñando con un futuro mejor, un "pan menos sudado y no menos escaso", un trabajo más estable que les permitiera sacar a su familia adelante.

Sin embargo, al llegar a otro país el problema no se resuelve ya que el emigrante muchas veces es rechazado y tienen una vida de privaciones y necesidades que los lleva a emprender una travesía que cambia radicalmente su vida. Largas horas y condiciones adversas de trabajo se convierten en una cuota alta para su salud. Hogares de madres solteras con grandes responsabilidades e hijos descarriados sin la figura paterna son una herida fundamental para la integridad familiar y para la unidad eclesial. A pesar de todo, asumen



Fotografía de stock Getty Images



Puerto de Santo Tomás, está situado en la costa atlántica de Guatemala, y pertenece al departamento de Izabal a 295 kilómetros de la Ciudad Capital.

Fotografía de P. Eduardo Quintero, cs

este compromiso y responsabilidad; quieren asegurar techo y comida en su país de origen, donde abunda el desempleo, pobreza y corrupción.

En el Obispo Scalabrini, la Iglesia halló un precursor, quien pasó el resto de su vida buscando y ejecutando proyectos que lo llevaran a “ayudar” al necesitado. Él fue el “Buen Samaritano” de su época, que pasó haciendo el bien y sanando a los oprimidos (Hch 10:38). Sus viajes internacionales como delegado Papal a Estados Unidos (1901) y a Brasil (1904) demostraron su incansable labor de servicio y cuidado pastoral por sus hermanos italianos. ¡De esa forma luchó por llevar la riqueza de la fe a los migrantes y evitar que su orfandad en tierra extranjera se agudizara aún más!

Es incalculable la contribución de esos pioneros, que

tanto ayer como hoy, con su aporte humano, cultural y laboral favorecen el establecimiento de una sociedad más fraterna, acogedora e incluyente. Nos llevan a ampliar nuestros horizontes y a vernos como “familiares”, como hermanos del mundo.

El Beato Juan Bautista Scalabrini en su compromiso de atender las necesidades espirituales y materiales de los migrantes, también se encontró con la realidad de los marinos mercantes. El quería que en todos los puertos donde se embarcaban y desembarcaban los migrantes se pudiera brindar atención pastoral tanto a los migrantes como a los marineros y los trabajadores de los puertos. Los centros Stella Maris dispersos por todo el mundo son un puerto seguro donde los marinos mercantes pueden encontrar refugio y protección. Es en este ambiente apostólico eclesial donde los puertos se han convertido en puntos de encuentro de una humanidad constituida de marineros mercantes y trabajadores portuarios en busca de respuestas a las necesidades materiales y espirituales, dónde Mons. Domingo Buezo (anterior Administrador Apostólico) vio la necesidad urgente de atender un nuevo Apostolado del Mar en Puerto Barrios, Izabal en Guatemala invitando a los Misioneros Scalabrinianos a compartir esta misión apostólica dentro de este Vicariato.

La misa de inauguración de este apostolado se llevó a cabo el 28 de noviembre de 2021, coincidiendo con la fecha del Aniversario de la Fundación de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, presidida por

MISIÓN SCALABRINIANA

Mons. Raúl Martínez Paredes, actual Administrador Apostólico de Izabal y concelebrada por los cohermanos Scalabrinianos presentes en Guatemala.

Este tiempo ha servido para consolidar algunos pasos que sirvan de cimiento en la misión y nos permita atender las necesidades de los trabajadores marítimos. Padre Eduardo Quintero, c.s. y el Diácono Nefer Pérez, c.s., pronto ordenado sacerdote, son los cohermanos asignados a esta misión.

El clero diocesano nos acogió amablemente y hemos participado en diversas actividades, litúrgicas y ministeriales, lo cual nos permite entrar y conocer la realidad de la Iglesia local. A nivel pastoral colaboramos con dos parroquias: Santo Hermano Pedro y Espíritu Santo en Puerto Barrios, para servir y mantener vivo en los corazones la fe del pueblo de Dios acá presente.

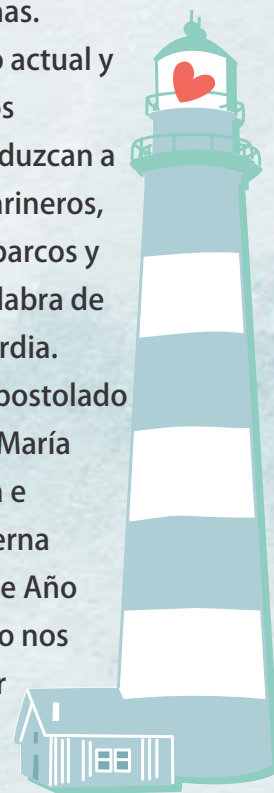
Ha sido un proceso lento, no obstante, se ha comenzado una relación de comunicación con los encargados del Puerto asesorados por la Sra. Sonia Palencia, exgobernadora de Izabal. Por otro lado, logramos establecer otros contactos con distintas personas dentro del puerto y así de esta manera en Navidad pudimos visitar y celebrar la Eucaristía dentro de un crucero francés conmemorando el Nacimiento del Salvador. También se tuvo la oportunidad de visitar otro crucero, en el que pudimos dialogar con algunos miembros de la tripulación. Aprovechando el momento de esa ocasión visitamos las instalaciones del área de turismo dentro del Puerto Santo Tomás y conversamos con algunas autoridades del lugar

Con la llegada de cruceros a Puerto Barrios se impulsó grandemente la industria turística en Guatemala, debido a que atracan aproximadamente 4 por mes, con un promedio de 1,500 pasajeros cada uno

comprendiendo la logística y las necesidades diarias. Escuchar, compartir, orientar e intercambiar experiencias nos lleva a descubrirnos como hermanos en esta aventura de la vida.

Doy gracias a Dios por esta experiencia en la que podemos sembrar semillas de fe, siguiendo las huellas y legado del Beato Fundador, siendo presencia amiga de la Iglesia para nuestros hermanos y hermanas.

Confío en el servicio actual y anhelo que los pasos posteriores nos conduzcan a acompañar a los marineros, visitándolos en los barcos y compartiendo la Palabra de Dios en paz y concordia. Encomiendo este Apostolado a Dios Padre, y que María Santísima nos asista e ilumine con su materna intercesión. Que este Año Jubilar Scalabriniano nos permita profundizar en el legado de Scalabrini, para recordar y celebrar los 25 años de su Beatificación. Sus dones, virtudes y carisma son, sin duda alguna, actuales y exigen una respuesta siempre solidaria.



Fotografía de P. Eduardo Quintero, cs

Personas ofreciendo candelas al Señor de las Tres Caídas, según la tradición popular una vela es como un signo de representación de la persona misma cuando no está presente, pero continúa manifestándose su oración.

MISIÓN SCALABRINIANA

CONSTRUYENDO JUNTOS

la Unidad en la Diversidad

P. Alfredo Camarena González, c.s.

La fe nos une, más allá de la diferencia de idiomas, color de piel y lugar de origen,
pero unidos bajo las palabras de Jesús en el evangelio de Juan 17,21.

"Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti."

Parroquia de las Tres Caídas en Tecún Umán, San Marcos Guatemala. Es el 3° Santuario más visitado en el país, principalmente en el tiempo de las romerías



Fotografías de P. Alfredo Camarena González, c.s.

La ciudad de Tecún Umán, Ayutla, San Marcos, Guatemala, ha recibido en la parroquia del Señor de las Tres Caídas por 120 años consecutivos la Romería en honor al Señor de las Tres Caídas, es una fiesta llena de colorido y diversidad cultural que se realiza el primer viernes de cuaresma. El Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala la declaró en 2018 como Patrimonio Cultural Intangible de la Nación.

Las multitudes traen su vestimenta impregnada de varios colores, telas costuradas a mano, "güipiles" que caracterizan el apogeo de la romería. La peregrinación viene de diferentes departamentos del país, así como los países vecinos, Honduras, El Salvador y el Sur de México.



La Romería es una procesión que se realiza para visitar un santuario o templo en su festividad. Los peregrinos bajan desde sus comunidades a visitar al Señor de las Tres Caídas y le ofrecen flores coloridas y candelas. Esta manifestación se lleva a cabo principalmente durante la Semana Mayor.

En fila las multitudes esperan poder llegar a los pies del Señor para ofrendarle su fe y devoción. Miradas de ternura, palabras suplicantes para pedirle por sus múltiples necesidades, personales, familiares, por sus seres queridos que se encuentran en Estados Unidos y por todo el país.

La diversidad de los grupos multiétnicos venidos de los diferentes departamentos de todo el país, la mayoría del altiplano, Quetzaltenango, Totonicapán, Chimaltenango, San Marcos y Huehuetenango. Los idiomas son variados encontrando entre ellos el Achí, Ixil, Kaqchikel, Quiche, Mam, Pocomam, Quekchí, además del español que es el idioma predominante. La plenitud de la fe hace prevalecer en cada corazón una hermandad mundial que no conoce fronteras.

Equipo de Misión en la Parroquia de las Tres Caídas en Tecún Umán: (de izquierda a derecha) P. Percy Cervera, c.s., Director de la Casa del Migrante de Tecún Umán; P. Esvin Marroquín, c.s., Párroco; P. Alfredo Camarena, c.s., Vicario Parroquial.



Con motivo de la celebración del miércoles de ceniza los peregrinos llegan a vivir el momento de conversión y prepararse para la romería de ese año.

Lo que caracteriza la romería va más allá de una tradición, es la expresión de fe de todos aquellos romeristas que traen sus velas, intenciones, flores, primicias, incienso y su corazón abierto para dar y recibir amor desde la fuerza de sus oraciones y agradecimientos a la imagen que recuerda la representación más grande del amor.

La pastoral de conjunto en la parroquia del Señor de las Tres Caídas promueve la comunión que sabe valorar la pertenencia a culturas y pueblos distintos. Siguiendo el ideal del Beato Juan Bautista Scalabrini en esta parroquia intercultural e interétnica los misioneros Scalabrinianos atendemos, al mismo tiempo, a la gente que vive en el territorio parroquial, a los romeristas y a los migrantes que transitan por esta frontera en búsqueda de una vida digna.

El encuentro de un solo sentimiento inclinado hacia el amor de Jesús une todo aquello que caracteriza a este pueblo y hace cobrar vida a las palabras de San Pablo: **“Ya no hay judío ni griego, ni hombre ni mujer, ni esclavo ni libre porque todos somos uno en Cristo”** (Gálatas 3,28), juntos construimos la unidad en la fraternidad.

INQUIETUDES DE LOS JÓVENES MIGRANTES GUATEMALTECOS

P. Candelario Moran, c.s.

La juventud guatemalteca ha sido duramente golpeada, por un lado, está el conflicto armado que vivió Guatemala por más de 30 años. Por otro lado, la corrupción que no deja desarrollar a un país en plenitud con toda la riqueza que tiene tanto en la flora como en su fauna y sus minerales. Aunado a esto, la gran pobreza en ciertas regiones del país y desnutrición que viven tantos niños. El elemento migratorio es un eje fundamental en la cultura juvenil guatemalteca. Son circunstancias que marcan y que coaccionan sus decisiones, su crecimiento como personas, como católicos, y como hijos e hijas de Dios.

A pesar de este panorama sombrío que viven los jóvenes guatemaltecos están llenos de energía en búsqueda de superación; personas entregadas a la Iglesia para dar su toque particular, comprometidas a cambiar y transformar una sociedad que no les brinda muchas oportunidades.



Fotografía de Eduardo Lupercio, cs

Jóvenes transmitiendo su felicidad en las calles, un gesto bastante raro hoy en día.

La primera cosa que admiré al llegar a Guatemala hace tres años, fue la cantidad de adolescentes y jóvenes que se reúnen en las jornadas juveniles, en palabras del Papa Francisco: para “hacer lío”. Se percibe una juventud con ganas de



Fotografía P. Candelario c.s

Padre Candelario c.s celebrando y compartiendo con un grupo de jóvenes la alegría y el servicio al que nos invita Cristo.

marcar la diferencia, con la disponibilidad de encarnar el Reino de Dios en sus vidas.

El mismo Papa Francisco hace mención en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*¹, sobre los retos con los que se encuentran los jóvenes en la actualidad, no obstante, les invita a tomar las riendas de dicha realidad en sus manos y cambiarla.

Estos jóvenes “chispudos” que no se conforman con las consecuencias que les ha dejado la historia, buscan mejorar como sociedad, son ellos los que deciden emigrar. Son entusiastas y emprendedores que vislumbran un horizonte nuevo donde su corazón se exprese sin temor y sin prejuicio, con la esperanza de encontrar mejores oportunidades fuera de sus comunidades.



Fotografía de Saulo Zayas

El Cerro de la Cruz, su nombre actual es debido a una cruz que custodia la ciudad de Antigua Guatemala donde muchos jóvenes visitan.

Cuando un corazón joven guatemalteco habla....

se escuchan las ganas de buscar un futuro mejor para sus familias en las cuales han adquirido los valores religiosos. [...] se escucha el latido de la esperanza del cambio en la sociedad. [...] se siente la vibración apasionada por dar lo mejor de sí. [...] se escucha el grito ensordecedor de búsqueda de paz, justicia y fraternidad para todo el mundo, donde una mezcla de corazones Kaqchikel, K'iche', Tz'utujil, Q'eqchi', Mam y Poqomchi' (entre otros), se reconocen hermanos y hermanas, un solo pueblo de Dios.

Joven guatemalteca en un momento de oración, pidiendo por la paz del país.



Fotografía Jairo Meraz

La Congregación de los Misioneros de San Carlos nació en el corazón de Mons. Scalabrini para acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes. Scalabrini se conmovió profundamente por las condiciones en que emigraban sus compatriotas: “encorvados por la edad, a madres que llevan en sus brazos a hijos... eran migrantes”. Podemos decir que hoy, Mons. Scalabrini, a través de sus misioneros se compadece de los jóvenes y adolescentes guatemaltecos migrantes, quienes parten con su mochila llena de sueños, de esperanzas, de metas y de recuerdos. No solo tienen el propósito de trabajar y ahorra su dinero sino también buscar un cambio de vida: transformar su vida y dar una respuesta nueva a su existencia. Todo este equipaje que llevan los jóvenes migrantes guatemaltecos sirve para enriquecer los lugares a donde llegan.

En la complejidad y misterio de ser persona, todos y todas nos reconocemos como seres humanos, hijos e hijas de un mismo Padre. Así lo dirá el Papa Francisco: “las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo integral de todos.”²

Nuestro fundador, reconoce la importancia de la migración para preparar al Pueblo de Dios, en donde ya no haya ninguna distinción que disgregue, que disperse sino todo lo contrario, superando cualquier diferencia superficial reconociendo nuestra esencia como comunidad emanada de un Dios Trino. “Desde esta tierra de bendición se elevarán inspiraciones, se desarrollarán principios, se desplegarán nuevas fuerzas, arcanas, las que vendrán para regenerar, para reavivar el viejo mundo enseñando la verdadera economía de la libertad, de la hermandad, de la igualdad; [...]”³.

Debido a mi ministerio como Promotor Vocacional tengo la oportunidad de compartir y acompañar a los adolescentes y jóvenes guatemaltecos de una manera muy cercana. Me da alegría ver a mujeres y hombres entregados al servicio de la Iglesia con un corazón generoso para brindar ayuda al más necesitado. Estos jóvenes y adolescentes son constructores de un Reino de amor, de justicia y de paz. **Que Dios bendiga a la juventud guatemalteca, especialmente a todos aquellos que se ven en la necesidad de abandonar su tierra para extenderla hacia otros países, con su trabajo y empeño. Que podamos reconocernos como un solo pueblo donde todos y todas somos ciudadanos del cielo (Flp. 3,20).**

¹ Papa Francisco, *Christus vivit: “a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios”*, Ed. Kyrios, 2019, Guatemala, pp. 32-35.

²Op. Cit., p. 42-43.

³Mon. Bautista Scalabrini, Juan Bautista. Una voz viva, en “hombre de los migrantes y para los migrantes”. Ediciones Scalabrinianas, 2004. Buenos Aires. p. 447.

Hacer un MUNDO Con los Demás

Por P. Ramiro Sánchez Chan, c.s.

Nuestro Fundador, el **Beato Mons. Juan Bautista Scalabrini**, se distinguió por sus diferentes servicios y ministerios como obispo de Piacenza. Su caridad, llevada al extremo, lo movió a hacerse cargo de los más necesitados en su comunidad diocesana. Nunca rechazó a nadie, y siempre buscó atender a las personas que se acercaban a él. Cumplió su labor pastoral de forma eficiente y efectiva invirtiendo sus fuerzas y energías para cumplir con la construcción del Reino de Dios. Motivado por esta sed de salvación de las personas, vio la situación particular de los migrantes italianos que buscaban en América una forma mejor de vida. **Esta visión lo llevó a crear una congregación religiosa para atender las necesidades de las personas que dejaban su lugar de origen.** Como Scalabrinianos su ejemplo nos motiva a estar al pendiente de las necesidades y tener un celo pastoral por la salvación de los migrantes. Partiendo del legado del Beato Scalabrini quiero iniciar esta reflexión.

Scalabrini no solamente trabajó
«para» los migrantes, sino
«con» los migrantes.

Estas dos preposiciones hacen una gran diferencia en la práctica pastoral. Cuando hablamos de hacer «para» se refiere a un trabajo que “sale hacia fuera” mientras que el «con» envuelve el interior de la persona.

Quiero poner un ejemplo, a veces hay grupos de jóvenes o ministerios en la Iglesia que hacen obras de caridad: visitar asilos, orfanatos, hospitales, y otros lugares de misión. Muchas veces se habla de ir a hacer este ministerio «para» esta gente desamparada, y se hace muy bien. Pero se hace desde la perspectiva del «para» que pone en un cierto nivel de superioridad, y no me lo tomen a mal, sino desde el que tiene para con el que no tiene. Esto no tiene que ver con una posición económica, ni el nivel social, sino de una desigualdad social que lleva a unas personas a tener para compartir y a otras personas a no tener el mínimo necesario para vivir.



Fotografía de P. Marvín Ajic, c.s.

Casa del Migrante Nazareth en Nuevo Laredo, administrado por los Misioneros Scalabrinianos, brinda ayuda a la llegada masiva de haitianos a la ciudad.

Viene a mi mente esta anécdota de una mujer que sus hijas iban a un comedor público a servir comida para personas indigentes. Un día, la mamá de estas dos jóvenes decidió acompañarlas a “servir” motivada por la curiosidad de ver el lugar y también por el temor de ver con “quienes” sus hijas se relacionaban más que por el servicio. Al llegar al lugar, le pidieron que ayudara a servir la comida para las personas, con un poco de temor, ella accedió. Todo transcurría normalmente hasta que su hija más joven le pidió que la acompañara a la despensa porque necesitaba hablar con ella. La mamá accedió, pensando que alguna de las personas que estaban comiendo le hubiera faltado el respeto. Al entrar a la despensa, la hija le dijo: “¿Cuándo vas a empezar a servir a las personas?” La mamá se sorprendió de la pregunta, un tanto molesta le contestó: “Tengo casi una hora sirviendo platos para estas personas... ¿A qué viene tu pregunta?” La jovencita le dijo: “No. Durante una hora tú has estado sirviendo platos... Ni siquiera miras a los ojos a las personas cuando les entregas el plato para recibir su mirada y sonrisa de agradecimiento...” La mamá se sintió avergonzada. Cuando salieron de ahí, miró a su hija ir a una de las mesas para sentarse a convivir y platicar con estas personas. Ahí le vino la iluminación y comenzó a ver a las personas de forma distinta.

Esa es la diferencia entre el hacer ministerio «para» y hacerlo «con». Lo mismo sucede en la labor con los migrantes. No es lo mismo llevar, proveer, dar cosas a las personas que lo han dejado todo en sus lugares de origen, que sentarse y escuchar las historias, hablar con ellas, interesarse por las personas; “recibir” su mirada y sonrisa de agradecimiento. Este es el sentido de la acogida, a diferencia de la hospitalidad.

No se trata de “dar un servicio” sino de **con-vivir** con las personas.

De incluirlas y hacerlas sentir que están **con-nosotros.**

Este valor del «con» es el que nos lleva a acercarnos a las personas y ver más allá de las etiquetas sociales que son impuestas sobre estas personas. Todos los prejuicios muchas veces se originan por la falsa información que existe sobre la migración. Nuestra sociedad transforma a los migrantes¹ en números, en estadísticas, en gráficas, en discursos políticos, económicos, sociales y culturales. Se habla de los migrantes como causa de las dificultades de nuestras sociedades, de ser un peligro para la identidad nacional, etc.

Se habla de la migración como masas de personas que se mueven de un lugar a otro, lo cual dificulta ver a las personas con sus realidades, identidades y personalidades concretas. Es desde la experiencia de encontrarnos con el otro que se puede hablar de hacer ministerio «con» esas personas. En este encuentro de personas se vive la comunión, es decir la común-uniión donde sucede la convivencia y nuestra vida encuentra sentido. **La comunión en la diversidad era parte de la espiritualidad de Mons. Scalabrini, poder hacer del mundo una patria común donde las diferencias culturales quedan de lado para dar paso a una nueva forma de relacionarnos reconociendo que el otro tiene la misma dignidad de hijo o hija de Dios.**

La invitación para la Iglesia es integrar a los migrantes en las comunidades de fe trabajando «con» ellos más que «para» ellos. Lograr que se vuelvan protagonistas de su propio destino, que puedan integrarse en los lugares donde llegan participando en las actividades, comprometiéndose en la labor pastoral, interesándose por asimilar la cultura a la que llegan enriqueciéndola con su propio bagaje cultural. Trabajar, acompañar, caminar «con» los migrantes nos lleva a reconocer nuestra propia historia de migración, a reconocer nuestro peregrinar en esta tierra que no es nuestra y que caminamos juntos.



Mientras seguimos trabajando «para» los migrantes, nos desequilibra en la relación, nos pone en el escalón del que solamente da, y nos quita la posibilidad de un intercambio que termina por enriquecernos, porque en el estar «con» el otro, vemos confrontadas nuestras virtudes y limitaciones. Nos impulsa a seguir caminando y creciendo y no quedarnos estancados, pero, sobre todo, a no dejarlos estancados esperando siempre la asistencia sino haciendo de los migrantes sujetos activos de su historia.

Sacerdote acompañando a los migrantes enfermos en el hospital civil Viejo de la ciudad de Guadalajara, Jalisco.



Fotografía de Jairo Meraz

No es fácil caminar «con» el otro, no es fácil buscar convivir con los demás, especialmente cuando, como decía uno de nuestros cohermanos, el otro tiene la osadía de ser otro, de ser diferente, de no pensar como yo pienso, de no tener mí mismo color de piel, de no tener mí misma historia. Si en la familia es difícil caminar «con» los demás porque descubrimos que, aunque compartimos una historia juntos, cada uno de nosotros fue llegando con su propia unicidad en un momento determinado de la historia; caminar con personas que no conocemos es aún más difícil.

La comunión implica una nueva visión del mundo y de las personas. Si pensamos que todos estamos juntos y que compartimos un mismo planeta, entonces muchas cosas tendrían sentido. El otro me importaría porque es el otro «con» el que camino junto a, con el que comparto un momento histórico exacto y con el que me ha tocado coincidir para mi propio enriquecimiento.

Fotografía de Jairo Meraz



Jóvenes deportados de los Estados Unidos en espera de una remesa para poder seguir su camino, la Casa del Migrante da hospedaje en un lugar seguro donde los deportados pueden esperar y decidir que hacer.

Hacer del mundo una patria común requiere dejar atrás nuestras diferencias y comenzar a trabajar para crear juntos un futuro común. Esto requiere humildad para reconocer nuestro propio yo, nuestros prejuicios, nuestras limitaciones, nuestros dones, y con la sencillez que la humildad conlleva relacionarnos libremente «con» las personas desde un nivel común.

Es ahí donde surge
la verdadera común-unidad:
comunidad.

¹ Al hablar de Migrantes quiero referirme a los diferentes tipos de migración e incluir Refugiados, Asilados, Deportados, Apátridas y todas las formas de migración.



Scalabrini, un pastor con los migrantes

Por P. Humberto Barrios, c.s.

Quizás para algunos pudiera parecer extraño pensar y decir que el Beato Juan Bautista Scalabrini sigue siendo en la actualidad un pastor que cuida, acompaña y va junto al migrante. Como hijos de Scalabrini afirmamos que nuestro padre fundador camina, acoge y sirve a cada migrante que se encuentra en camino y fuera de su lugar de origen.

En el desarrollo de su ministerio como sacerdote y luego como obispo, Scalabrini fue un hombre que vivió una serie de valores que lo convirtieron en un pastor destacado y admirado. Los valores que se consideran importantes en este pastor y que vale la pena subrayar y exponer en esta reflexión son **la sensibilidad y el compromiso.**

Monseñor Scalabrini conoció de primera mano las necesidades del pueblo que tenía bajo su cuidado. Se percibe en él la sensibilidad para comprender aquello que afectaba al rebaño que Dios le encomendó guiar como obispo. Una de esas realidades era la migración. Observó la realidad social de la migración no como lo haría un profesional en sociología o

en economía, sino como un hombre lleno de Dios.

Esta dimensión humana y espiritual vivida a plenitud le llevó a darse cuenta y a **ponerse en los zapatos de aquellos que sufrían el drama de salir de su propio país en busca de mejores oportunidades.**

Fotografía de Jairo Meraz



Huéspedes en la Casa del Migrante, Guadalajara, Jal. alistando sus pertenencias para retomar su camino hacia los Estados Unidos, "el migrante que se detiene se cansa".



Sobre todo, sabiendo que dentro de su misma familia se vivía la realidad migratoria, así que no le fue difícil entender, comprender y poner en marcha acciones a favor de estas personas. Al saberse conocedor de esa realidad, Monseñor Scalabrini en un momento llegó a manifestar que los migrantes

“ pierden el sentimiento de la nacionalidad, y con él, cosa que oprime el corazón al pensarlo, el sentimiento de la fe católica, caen víctimas de la propaganda protestante, víctimas infelices de las sectas, allá más activas y numerosas que en otras partes.

¡Oh, Señores!

¡Permitan a un Obispo llorar ante ustedes por tanta desventura!”¹

Su corazón de pastor se dejó tocar y concientizar para luego tomar acción en favor de los que eran obligados a emigrar y que se exponen a serios riesgos existenciales.

Además de su sensibilidad ante las penurias de los migrantes, Scalabrini como pastor da un paso

más allá y asume el compromiso concreto de buscar alternativas que aminoren las desgracias. Luego de escuchar testimonios y recibir cartas hablando sobre las diversas necesidades y penurias que pasaban sus connacionales en el extranjero, **Monseñor Scalabrini decide fundar una congregación con el objetivo de enviar sacerdotes misioneros y hermanos catequistas donde la necesidad de los emigrantes lo requiera.** Erigiendo templos y oratorios desde donde se pueda difundir la acción civilizadora y las escuelas donde se impartan nociones de fe, historia de Italia y de la lengua materna a los niños. Organizando comités en los puertos de embarque y desembarque para socorrer, dirigir y aconsejar los emigrantes.²

Los misioneros scalabrinianos nos hemos consagrado al Señor en el espíritu del Beato Juan Bautista Scalabrini. En ese sentido, se puede decir entonces que, así como los padres dejan a sus hijos legados de valores y virtudes, así también se puede concebir que cada uno de los misioneros para los migrantes lleva consigo el legado del espíritu entregado y servidor del padre fundador. Un misionero

Rosarios comunitarios, pidiendo por el bienestar y una vida digna para las y los migrantes de todo el mundo.

Fotografía de Jairo Meraz



Fotografía de Jairo Meraz

Comunidad de feligreses del sur de Guatemala en la zona costera de Ocos, San Marcos. Donde hay una gran cantidad de migrantes que decidieron establecerse.

scalabriniano lleva consigo la sensibilidad de ponerse en los zapatos de las personas que salen de su tierra en búsqueda de una vida digna. **Son hombres invitados a convertirnos en pastores a lado de la población en camino.** Nos mueve el espíritu de entrega y servicio del fundador a asumir el compromiso de buscar una sociedad que se hace sensible y se compromete a **“hacer de este mundo la patria de la humanidad”**. Pero la novedad es que, no son solamente los consagrados los que nos hacemos compañeros de los migrantes, son también hombres y mujeres laicos que han abrazado el espíritu de Monseñor Scalabrini y lo han irradiado ahí donde hay migrantes.

Esto nos confirma que la espiritualidad Scalabriniana cada vez más nos desafía y lanza a hacer que el padre de los migrantes se haga cada vez más un pastor que cuida y protege a las personas en movilidad humana.

¹ Scalabrini. (2004). N°. 530. Una Voz Viva (442-443). Buenos Aires: Ediciones Scalabrinianas.

² Cfr. Scalabrini. (2004). N°. 592. Una Voz Viva (498-499). Buenos Aires: Ediciones Scalabrinianas.

Para gracias recibidas y ofrendas puede dirigirse a P. Graziano Battistella, c.s, postulador general postulazione@scalabrini.org o a P. Giovanni Bizzotto, c.s. vice postulador para América de norte, centro América y el caribe, por favor escriba a scalavoca@gmail.com



Oración al Beato Juan Bautista Scalabrini

Oh, Beato Juan Bautista Scalabrini, con el corazón del obispo y el fervor del apóstol te hiciste todo para todos. Escuchaste el clamor de los migrantes, hablaste en su nombre, defendiste sus derechos. La Eucaristía fue tu fortaleza, la cruz de Cristo tu refugio, en María, madre de la Iglesia, encontraste tu consuelo. Por tu intercesión Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, conceda la paz a toda la humanidad, proteja a quienes atraviesan mares y fronteras sostenidos por la esperanza, bendiga a nosotros y a nuestros seres queridos y nos conceda la gracia que confiamos a tu corazón de padre.

Amén.

Después de la oración se puede recitar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres...

(Sal 126:3)

Para los Scalabrinianos, el anuncio de la próxima canonización de Mons. Scalabrini es una oportunidad de renovar nuestro fervor y compromiso al servicio de los migrantes; imitando la vida de nuestro Fundador y Padre, cada uno de nosotros es llamado a dedicarse por completo a la misión que la Iglesia nos ha confiado: **Construir el Reino de Dios en el mundo de la Movilidad Humana.**



Fotografía: Archivo General Scalabriniano

Los esfuerzos incansables de Scalabrini para hacer del mundo un mejor lugar para quienes experimentan rechazo, su deseo para hacer de esta tierra un vecindario fraterno, su sueño de crear sociedades donde todos son bienvenidos; su lucha incansable para hacer de la Iglesia una casa común, su convicción para crear espacios donde puedan descansar los fatigados... todo eso, se vuelve ahora una fuente de inspiración y entusiasmo para los muchos que hemos decidido hacer de su celo pastoral y su espiritualidad tan profunda un estilo de vida digno de imitar.

Ahora el Papa Francisco nos dice que todo lo que admiramos en este hombre de Dios, es algo que somos llamados a compartir con el mundo entero, de tal manera que hagamos de nuestro presente, una realidad cuajada con los valores del Evangelio, donde el Espíritu continúe atrayendo a muchos hacia el corazón de Dios.

Los meses venideros nos brindarán la oportunidad de prepararnos a celebrar el momento cuando Scalabrini sea declarado un Santo. Hagamos pues de este camino una experiencia digna de ser compartida; hagamos de nuestras familias, los líderes laicos y la gente que servimos en nuestras misiones, la tierra fértil donde sembraremos con esperanza la devoción a un hombre de Dios, cuyo deseo de servir al pueblo, animó nuestro propio deseo de consagrarnos a Dios; y esforcémonos para que el mundo se fascine con este amigo increíble de Cristo.

In Christo

Rev., Miguel Álvarez, c.s.
Superior Provincial
